

CINE, TERRITORIO E INFANCIAS: EL CINECLUB COMO PRÁCTICA PEDAGÓGICA En el Centro de Innovación Desarrollo Para la Acción Comunitaria

Juan Schtivelband Guindi

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina
jschtivel@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0008-2583-0007>

Valentina Bucca

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina
valentinabucca4@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0005-7510-6082>

Recibido: 20 de julio de 2025

Aceptado: 25 de octubre de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/voewwfaw7>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.10615>

Resumen

El presente trabajo propone una reflexión acerca de la experiencia de la realización de un cineclub para niñxs, llevada a cabo en el marco de la práctica pre profesional realizada el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) en el marco de la materia “Elementos y estructuras de la expresión audiovisual” (Cátedra Broitman) de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA). Los resultados de esta experiencia fueron sistematizados y evaluados a partir de un informe presentado oportunamente¹.

Como punto de partida, se retoma la preocupación por las instancias de recepción y consumo de los productos culturales y bienes simbólicos en los términos teóricos propios de la Estética de la Recepción (Broitman, 2015; Zimmerman, 1987). En este contexto, el trabajo se propone indagar en los aportes del consumo cultural en espacios de cineclubismo infantil, especialmente entre niñxs de sectores populares del barrio de Barracas, en la Ciudad de Buenos Aires. Interesa explorar cómo estas experiencias inciden en sus formas de expresión, debate, organización y en su potencial como herramientas pedagógicas (Bacares Jara, 2021; Iparraguirre, 2014).

¹Estas prácticas fueron formalizadas e integradas en el Nuevo Plan de Estudios (504/23) de dicha Carrera de Comunicación implementado desde principios del año 2024. El proyecto consistió en cinco encuentros de una hora y media (de 17hs a 18:30), un miércoles por mes desde junio hasta noviembre (con un encuentro cancelado por las vacaciones).

La experiencia permitió poner en práctica un enfoque del cineclubismo con capacidad productiva en las prácticas culturales de los sectores populares. Esta perspectiva parte de la hipótesis de que dicho potencial sólo puede desplegarse si el cineclub no se limita a una proyección técnica de contenidos audiovisuales, sino que se concibe como una práctica abierta, situada y permeable a las condiciones, intereses y necesidades de la comunidad en la que se desarrolla.

Palabras clave: cineclub, infancias, audiencias, territorio, pedagogía

CINEMA, TERRITORY AND CHILDHOODS: THE FILM CLUB AS A PEDAGOGICAL PRACTICE
At the Center for Innovation and Development for Community Action

Abstract

This paper presents a reflection on the experience of organizing a Film Club for Children, carried out during a pre-professional internship at the Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC), as part [data removed for evaluation purposes]. The results of the experience were documented and assessed through a final report submitted at the end of the internship.

Our starting point lies in a concern with the processes of reception and consumption of cultural products and symbolic goods, approached from the theoretical framework of Reception Aesthetics (Broitman, 2015; Zimmerman, 1987). From this perspective, we aim to explore the contributions of cultural consumption in spaces dedicated to children's film clubs, particularly among children from working-class neighborhoods such as Barracas, in the city of Buenos Aires. We are especially interested in examining how these experiences influence children's forms of expression, debate, and organization, as well as their potential as pedagogical tools (Bacares Jara, 2021; Iparraguirre, 2014).

Among other aspects, the experience highlighted an approach to film club practice with productive capacity in the cultural activities of popular sectors. This is based on the hypothesis that such potential can be realized when the film club is not conceived as merely a technical projection of audiovisual content, but rather as a practice that is open and responsive to the conditions, interests, and needs of the community in which it takes place.

Keywords: film club, childhood, audiences, territory, pedagogy

Aproximación a la definición de Cineclub

Los cineclubes en Argentina tienen una extensa trayectoria histórica y se han consolidado como espacios donde se ponen en común películas y experiencias sociales diversas. Desde sus comienzos, estos espacios han sido lugares de encuentro y reflexión sobre el cine, un arte que no solo despierta interés estético, sino también valores culturales y sociales. Los cineclubes son un medio para el disfrute, el conocimiento y la



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



generación de ideas, en los cuales los espectadores tienen la oportunidad de convertirse en sujetos activos, interactuando con otros y compartiendo perspectivas (Broitman y Eseverri, 2018; Irusta, 1997).

Para abordar este trabajo, se retoma la idea del cineclub como un espacio de exhibición audiovisual que incorpora un fuerte componente cultural. Este valor agregado se refleja no sólo en la selección de los materiales proyectados, sino también en la contextualización de los contenidos, la generación de instancias de debate y la circulación de materiales complementarios. Tal como señala Grilli (2008), los cineclubes, surgidos en Francia en los años veinte y difundidos globalmente desde la década del cincuenta, tienen como propósito central fomentar la participación activa y crítica del público, promoviendo una experiencia distinta a la del cine comercial, donde el espectador deja de ser pasivo y se vincula con sus pares a través del intercambio y la reflexión colectiva.

En el marco de nuestra práctica pre profesional, se desarrolló este cineclub dirigido a niñxs de entre seis y doce años. La tarea consistió en proyectar cortometrajes y generar un espacio de interacción y creatividad, con el objetivo de brindarles a lxs niñxs la posibilidad de acercarse al cine independiente, con producciones locales y/o regionales y, en muchos casos, experimentar por primera vez el contacto con el cine o producciones audiovisuales de este estilo. Además, se buscó incentivar en ellxs el gusto por este medio y su lenguaje, promoviendo el compañerismo y el debate sobre diferentes tipos de historias.

La experiencia de realizar un cineclub con niñxs presentó retos particulares. Los ritmos de atención, la duración de los cortometrajes y la forma de comunicación debieron ser adaptados cuidadosamente y en ocasiones, readaptados en el transcurso del encuentro. Los cortometrajes elegidos tuvieron que ser lo suficientemente atractivos para mantener su interés durante el tiempo de proyección o, por lo menos, lograr que no se distraigan demasiado. El establecimiento y repetición de reglas fue clave para el sostenimiento de la dinámica grupal, siendo en muchos casos reforzadas en cada encuentro tanto por parte del equipo coordinador como también por lxs niñxs mismxs, incluso más de una vez en un mismo encuentro.

En este contexto, las infancias fueron concebidas como potenciales audiencias críticas y asumieron un rol protagónico en el espacio, dado que, como sostienen Broitman y Eseverri (2018), “la participación crítica y democrática del espectador, quien de esta manera deja de ser un receptor pasivo [...] para convertirse en un sujeto que interactúa con sus pares a partir de la libre práctica del debate” (p.170). Bajo esta convicción se logró que la mayoría de lxs chicxs, incluso en lxs más tímidxs, se conviertan en un público activo y creativo tanto en las observaciones de los films como en las actividades propuestas.

Acerca del espacio: Historia del CIDAC

El proyecto del cineclub se lleva adelante en el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC)², dependiente de la Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Está ubicado en Av. Vélez Sarsfield al 600, en el barrio de Barracas, CABA.

El CIDAC comienza como un proyecto que promueve la articulación de la universidad con el territorio. Busca impulsar la transformación universitaria, atravesando los límites del aula promoviendo proyectos universitarios de acción comunitaria orientados a la resolución de problemáticas de los sectores populares. Cuenta con la participación de miembros de la universidad, tanto docentes como estudiantes y graduados, así como también con actores sociales barriales involucrados. Apuesta por la democratización de conocimientos, impulsando la participación de la mayoría de la población en procesos de generación y validación de saberes. Buscan alternativas para mejorar la calidad de vida de quienes habitan el sector sur de CABA, puntualmente en el barrio de Barracas.

Este espacio retoma algunos de los planteos de las experiencias del “Proyecto Maciel” en la UBA entre 1956 y 1966, así como del Centro Piloto de Investigación Aplicada (CEPIA) “Enrique Grinberg” en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, en 1973-74. Al igual que en iniciativas, se fundamenta en el principio de integralidad de las prácticas de extensión, investigación y docencia, enfatizando la importancia no solo social, sino también política y epistémica de este trabajo.

En octubre de 2009, dentro del CIDAC, se conformó el equipo de trabajo “Arte y sociedad”, con el objetivo de promover la vinculación entre vecinos, vecinas y estudiantes de escuelas de la zona a través de disciplinas como fotografía, plástica y el lenguaje audiovisual. El equipo se propuso intervenir desde la producción artística como una forma de articulación comunitaria y una herramienta de expresión, que permitiera a lxs vecinxs reflexionar sobre su propia historia y la de su barrio, así como visibilizar sus propios discursos. Dentro del marco de “Arte y Sociedad” tuvieron lugar nuestros encuentros de cineclub.

Desarrollo

Cada encuentro que llevamos a cabo presentó sus propios desafíos. Nos enfrentamos tanto a actividades que resultaron difíciles de iniciar como a otras en las que el mayor reto fue encontrar la manera adecuada de cerrarlas. El cineclub estuvo dirigido a un grupo de aproximadamente veinte niñxs, de entre 5 y 12 años. La heterogeneidad de edades y realidades fue uno de los aspectos más importantes a considerar a la hora de pensar los encuentros. Sin embargo, una de las primeras observaciones que hicimos fue que, dentro del salón, el grupo ya tenía una dinámica consolidada. Esto se explica porque lxs participantes formaban parte de un proyecto más amplio, que incluía dos

² Sitio web del CIDAC: <http://www.cidac.filo.uba.ar/>

encuentros semanales de apoyo escolar y, los días miércoles, un taller de arte en el que interveníamos una vez al mes.

Durante el desarrollo de los encuentros, pudimos observar distintas actitudes: algunas voces que buscaban asumir un rol organizador, otras buscaban romper con ese orden y proponer alternativas, y había quienes variaban su participación según su estado de ánimo, la actividad propuesta o la dinámica grupal. También notamos que muchxs niñxs que al principio se mostraban más reservadxs, comenzaron a ocupar un lugar más activo y visible a medida que avanzaban los encuentros y se fortalecía el vínculo grupal.

Cada encuentro fue planificado cuidadosamente, teniendo en cuenta tanto los objetivos propuestos para ese día como las reflexiones sobre lo que había ocurrido en el encuentro anterior. Este proceso implicó la realización de reuniones previas en las que diagramábamos, detallábamos y debatíamos las actividades a desarrollar. Además, posterior a cada encuentro, elaboramos una bitácora donde registramos lo sucedido, lo cual nos sirvió como insumo para esta sistematización.

Las reuniones y tareas previas a cada encuentro

Una parte fundamental del proceso fueron las reuniones previas realizadas junto con el grupo organizador. Al tratarse de encuentros mensuales, contábamos con el tiempo suficiente para planificar cada instancia con anticipación. Generalmente, las reuniones se realizaban de manera virtual y trabajábamos colaborativamente en un documento compartido.

Una integrante del equipo se encargaba de realizar una primera selección de cortometrajes, considerando aspectos como la duración, la edad de lxs destinatarixs, las temáticas y la estética de cada obra. Luego, visualizábamos los cortos y compartíamos nuestras impresiones en base a algunas preguntas clave: ¿Por qué queremos mostrarles a lxs chicxs esta pieza audiovisual? ¿Qué temática nos permite abordar? ¿Qué tipo de actividad podemos diseñar en relación con lo visto? ¿Qué materiales serían necesarios? Estas reflexiones nos guiaban en la elección del corto para cada encuentro. Una vez definido, la compañera encargada de la búsqueda de materiales audiovisuales se contactaba con lxs autorxs para comentarles nuestro proyecto y solicitar la autorización para utilizar su obra. En todos los casos recibimos respuestas sumamente positivas, muchxs realizadorxs incluso propusieron actividades y charlas para proyectos futuros.

La semana previa a cada encuentro implicaba dos tareas principales. Por un lado, la redacción de la fundamentación del encuentro, detallando paso a paso en qué consistiría, qué corto se proyectaría y cómo se organizaría la actividad. Este documento se enviaba a las responsables del taller del CIDAC. Por otro lado, se realizaba la búsqueda y adquisición de los materiales necesarios, como impresiones, materiales descartables, elementos de librería e, incluso, en una ocasión, una vasija de barro para usar como ejemplo.

Una vez confirmada la disponibilidad de todos los materiales necesarios para la proyección del corto y la realización de la actividad, sólo quedaba esperar el día y la hora del próximo encuentro.

Los encuentros

En los apartados siguientes se desarrollará un recorrido por cada uno de los encuentros del cineclub. Se describirá su preparación, las actividades realizadas, el cortometraje proyectado, así como también su ejecución, los desafíos específicos que surgieron en cada caso y las reflexiones que estos suscitaron.

El primer encuentro: Cineclub Lxs Increíbles (05/06/24)

El primer encuentro implicó presentarnos, conocer a lxs chicxs y el espacio, además de explicarles qué es un cineclub y cómo lo desarrollaríamos en cada encuentro. Las expresiones de asombro de lxs chicxs al vernos instalar un proyector, un parlante y bolsas llenas de materiales en su salón ya reflejaban sus expectativas. De a poco fueron llegando, hasta conformar un grupo de casi veinte participantes, de entre seis y doce años. La novedad de nuestras caras y la propuesta llamó rápidamente su atención, y, a su vez, despertó en ellxs la necesidad de contarnos quiénes eran: cómo se conformaban sus familias, cuáles eran sus colores, comidas, películas o animales favoritos, e incluso qué habían hecho en la escuela.

Después de escucharlxs por un rato, comenzamos explicando qué es un cineclub y establecimos las reglas: prestar atención, mirar a la pantalla, reflexionar sobre lo visto y, como parte de la primera actividad, crear sus propios “carnets de socixs”. Esta actividad tenía el objetivo de invitarlos a apropiarse del espacio y reflexionar sobre su identidad dentro del cineclub. En este sentido, antes de comenzar realizamos un debate y votación para elegir el nombre del cineclub, y por mayoría decidieron llamarlo “Lxs Increíbles”. Con el nombre definido, pasamos a la creación de los carnets. Les pedimos que incluyeran su nombre, color y película favorita, un número que les gustara y un dibujo de sí mismxs. En el desarrollo de esta actividad, pudimos dar cuenta de que todxs tenían algún tipo de experiencia con el cine. Mientras trabajaban en esto, proyectamos los dos primeros cortos: *Doña Ubenza* (Costa, 2010) y *La ollera* (Costa, 2015), ambos de Juan Manuel Costa. La proyección transcurrió con gran atención, aunque algunas preguntas y comentarios ansiosos se intercalaban antes de que los cortos finalizaran.

Al terminar, iniciamos una discusión guiada: ¿qué les había parecido? ¿qué observaron? ¿dónde creen que ocurrieron las historias? ¿cómo se habrían creado los cortos? Estas preguntas derivaron en un debate, especialmente sobre las técnicas de creación de vajillas de barro, tema central de *La ollera*. Para ilustrarlo, llevamos una vajilla de barro que generó fascinación entre lxs chicxs. Este momento nos permitió introducir una herramienta para mantener el orden en las discusiones: levantar un puño como señal de

tener la palabra, algo que se convirtió en una dinámica recurrente y efectiva en los siguientes encuentros.

La actividad final, se desprendió directamente de lo que habían visto en el corto y consistió en imaginar: “¿Qué hacía funcionar su vasija?”. Lxs chicxs plasmaron sus ideas en dibujos que luego depositaron dentro de la vasija. Los resultados reflejaron mucha atención y conexión con lo visto. Al finalizar, entregamos un papel con el nombre de los cortos proyectados para que pudieran comentarlo en sus casas, aunque no percibimos un particular interés en llevarlo, por eso decidimos no volver a hacerlo en los siguientes encuentros. Así concluyó nuestro primer encuentro del cineclub Lxs Increíbles.

Segundo encuentro: “Hicimos marionetas, como Pinocho” (03/07/24)

El segundo encuentro trajo nuevos desafíos. Aunque ya conocíamos al grupo y su dinámica, no sabíamos cuánto recordarían del cineclub tras más de un mes. Para nuestra sorpresa, apenas nos vieron, comenzaron a hacer preguntas que hicieron notar su gran memoria: “¿Qué vamos a ver hoy?”, “¿Trajeron el jarrón de barro?”, “¿Hoy vamos a ver Intensamente?”, entre otras. Estas interacciones se extendieron hasta que llegaron todxs y comenzaron a merendar. Iniciamos con un breve repaso de lo que habíamos hecho en el encuentro anterior y de las dinámicas del cineclub. La técnica del puño levantado fue nuevamente implementada y rápidamente adoptada por ellxs. Mientras terminaban de merendar, propusimos un juego de adivinanzas relacionadas con películas, en este caso de Disney-Pixar:

“En la habitación, juguetes van y vienen, un vaquero y un astronauta siempre te entretienen”.

La respuesta, *Toy Story*, llegó antes de terminar de enunciarla.

“En un reinado lejano, una torre encantada, una princesa con poderes, su destino esperaba”. Tras unos segundos, alguien dijo con seguridad: *Frozen*.

Rápidamente las manos se levantaron para proponer sus propias adivinanzas y fuimos intercalando una ellxs y una nosotrxs. La última que armamos decía: *“Con un trozo de madera un hombre lo construyó, como era mentiroso, la nariz se le estiró”.* Al unísono, gritaron *“Pinocho”*, lo que nos permitió conectar la actividad con la proyección del corto *El niño y la noche* (Ruiz, 2017).

Después de la proyección, reflexionamos sobre cómo “el hilo le daba vida a la marioneta” y propusimos crear marionetas propias. Cada unx recibió una silueta de papel para intervenir como quisieran. Más tarde, les dimos hilos para “darles vida” a sus creaciones. Aunque sugerimos una forma de colocar los hilos, lxs chicxs desarrollaron ideas innovadoras, superando nuestras expectativas. Algunas marionetas incluso realizaron coreografías colectivas. Finalizamos con una puesta en común, donde compartieron sus creaciones y comentaron el proceso. Al irse, una niña que tenía en la

mano su creación le comentaba a su madre: “hicimos marionetas, como Pinocho”. De esta manera, concluimos un nuevo encuentro del cineclub.

Tercer encuentro: Música entre sombras de patos, arañas, perros y figuras difícilmente descifrables (04/09/24)

En el tercer encuentro decidimos retomar una actividad espontánea que había surgido en los primeros encuentros del cineclub: jugar con las sombras que se proyectaban al poner una mano, un vaso o cualquier objeto frente al haz de luz del proyector. Hasta entonces, esta acción provocaba risas cómplices y miradas curiosas entre quienes se animaban a experimentar. En lugar de frenar esa iniciativa, optamos por integrarla como parte de la propuesta. Nos preguntamos: ¿de qué manera podríamos aprovechar ese interés genuino? Para encauzar esa curiosidad, elegimos el cortometraje *El tambor y la sombra* (Bisbano, 2016), que aborda justamente el tema de las sombras.

Como actividad previa, propusimos que aquel juego espontáneo se transformara en una experiencia compartida y organizada: cada unx podía pasar al frente, levantar la mano para participar y proyectar en la pared la figura que deseara. De este modo, nos aseguramos de que todxs tuvieran su momento para experimentar, mientras sus compañerxs intentaban adivinar de qué figura se trataba. Esta curiosidad se despertó gracias al soporte técnico del cineclub, y fue lo que dio origen a una dinámica lúdica y colectiva. El grupo entero se convirtió en espectador y parte activa del descubrimiento de cada figura. Generalmente aparecían animales, como patos, arañas o perros, aunque también hubo formas más abstractas o difíciles de interpretar, que nos llevaron a consultar con sus creadorxs para ofrecer pistas al resto del grupo.

El cortometraje trabajado en este encuentro, narra la historia de una señora que, dentro de una cueva, se enfrenta a una sombra misteriosa que intenta asustarla. A través del ritmo de su tambor, logra detenerla y encerrarla. A partir de lo visto, y de los comentarios de lxs chicxs, les propusimos que creen su propio instrumento, “aquel que pudiera protegerlxs de las sombras”. Para eso, les entregamos materiales descartables -sogas, hilos, botellas, sachets, latas, porotos, paquetes, etc- y los invitamos a pensar si querían construir un instrumento de viento, de cuerda o de percusión. Compartimos algunas características de cada tipo, nos contaron que instrumentos conocían y/o habían tocado alguna vez, y dimos comienzo al armado. El ingenio y la diversidad de instrumentos de cada unx volvió a sorprendernos: luego de un rato ya había maracas, guitarras, tambores, flautas y combinaciones innovadoras de instrumentos. Más adelante, algunos grupos comenzaron a crear canciones y coreografías, llevados por la energía del momento y el entusiasmo colectivo. Casi sin darnos cuenta, el encuentro llegaba a su fin. Luego de recorrer cada grupo y ver lo que habían logrado, propusimos cerrar con un gran “ruidazo” colectivo. Con el puño en alto, alguien tomó la palabra y generó un silencio cargado de expectativa. “¡3, 2, 1...!” y en ese instante, cada unx hizo sonar su instrumento con alegría y entusiasmo, sumando cantos y bailes a la

celebración. Con esa música colectiva, potente y desbordante, dimos cierre al tercer encuentro.

Cuarto encuentro: Volando al aire libre (09/10/24)

En el cuarto encuentro trabajamos con el corto *El Vuelo de Ati* (Ávalos, 2009), la historia de un niño y su vínculo con un pájaro de juguete que, con el tiempo, termina volviéndose real. Inspiradxs por esta historia, propusimos como actividad principal la creación de máscaras, tomando como punto de partida la figura del pájaro, pero dejando abierta la posibilidad de explorar otras ideas. La consigna fue convertir un plato de cartón —al que podían añadirle hilos para sujetarlo— en el ave que imaginaran y pensar también cómo volaría ese pájaro: ¿a gran velocidad?, ¿en círculos?, ¿con movimientos suaves o agitados? La diversidad de interpretaciones fue asombrosa: desde colores vibrantes hasta detalles minuciosos, cada máscara reflejó la singularidad y creatividad de quienes participaron.

Luego de la creación de las máscaras, organizamos por primera vez un juego al aire libre, aprovechando los amplios espacios con los que cuenta el CIDAC. Propusimos un juego basado en el clásico “piedra, papel o tijera”, adaptado a la esencia del encuentro: lxs chicxs debían moverse por el patio al ritmo de la música, imitando el vuelo de los pájaros. Cuando la música se detenía, debían enfrentarse a una ronda de “piedra, papel o tijera” con la persona más cercana, quien perdiese debía colocarse detrás de quién ganó y comenzar a formar una “fila de pájaros”.

El juego se desarrolló bien, lxs chicxs corrieron por todo el patio y siguieron las instrucciones hasta que en la gran final un equipo se consagró victorioso y desató la alegría generalizada. Salir del salón y llevar la temática del encuentro a un espacio abierto nos permitió descubrir nuevas formas de vincularnos como grupo y de enriquecer la experiencia colectiva desde el cuerpo, el juego y el movimiento.

Último encuentro: Un árbol colectivo (06/11/24)

Previo al último encuentro, hicimos una autocrítica en torno a un aspecto que habíamos pasado por alto: la falta de una instancia de trabajo colectivo en las actividades centrales. Si bien siempre fomentamos el compañerismo y el trabajo grupal, hasta entonces no habíamos diseñado una propuesta que invitara a todxs a trabajar juntxs en un mismo desafío creativo. Esta reflexión se convirtió en el eje de nuestra planificación para el cierre del ciclo.

Decidimos cambiar el enfoque y partir de una pregunta clave: “¿Cómo queremos que se haga esta actividad?” y la respuesta fue unánime: “Colectivamente”. A partir de allí, buscamos un corto que nos inspirara a trabajar en esa dirección, y lo encontramos en *El Árbol ya fue plantado* (Blei, 2020). De esa historia nació la idea de construir, entre

todxs, un gran árbol de papel. Cada unx podía dejar su huella en él: reflejando algo aprendido durante el cineclub o imaginando una historia que desearían ver en un corto.

Esta propuesta no sólo promovía el trabajo colaborativo, sino que también ofrecía un cierre significativo al proceso, permitiéndonos revisar y celebrar lo compartido durante los encuentros. El entusiasmo y la memoria de lxs chicxs volvieron a sorprender: recordaban con detalle los cortos que habían visto, sus historias, sus personajes y las actividades que habían surgido en los encuentros pasados, evidenciando las huellas que les habían dejado.

Sabiendo que era el último encuentro, decidimos comenzar con la proyección apenas llegaron, mientras merendaban. Este encuentro tuvo la particularidad de que se sumó un nuevo integrante, un chico de 10 años, tímido y algo temeroso por ingresar a un espacio ya consolidado. Sin embargo, fue recibido con calidez por el grupo, incluso quienes solían captar más atención se esforzaron esta vez, pidiendo silencio para que el nuevo miembro pudiera sentirse cómodo.

Después del corto, surgieron reflexiones sobre la importancia de los árboles y el impacto negativo de talarlos. Luego, lxs invitamos a recordar las actividades previas. En ronda, cada unx compartió lo que más le había gustado del cineclub. A partir de esas memorias, presentamos la actividad principal: trabajar en tres grupos para intervenir grandes hojas blancas. Estas serían unidas más tarde sobre una cuarta hoja, recortada en forma de “copa de árbol”, creando una obra colectiva.

Si bien al principio surgieron algunas objeciones respecto a trabajar con otrxs o los límites del espacio de las hojas, pronto comenzaron a integrar sus ideas. En varios grupos, se distribuyeron tareas según los talentos de cada unx, y de a poco fueron surgiendo dibujos colectivos. Luego, ofrecimos materiales adicionales –pintura, plasticola, elementos descartables– para ampliar las posibilidades expresivas.

Cuando llegó el momento de unir las partes, volvieron a surgir algunas resistencias, que fueron superadas al ver cómo la obra final cobraba forma. Sólo en un caso particular, una niña que venía angustiada de casa prefirió llevarse su dibujo aparte. En estas situaciones, optamos por explicar la importancia de la actividad grupal, pero respetamos su decisión cuando la negativa persistía y no afectaba al resto del grupo. Cómo colocar la producción final en su lugar definitivo nos tomaría tiempo, decidimos presentarla momentáneamente para que todxs pudieran verla terminada. Luego, la pegamos en un espacio visible para que la encontraran la próxima vez que tuvieran taller.

Antes de despedirnos, lxs invitamos a compartir cómo habían vivido el encuentro. Les entregamos caramelos como gesto simbólico de cierre. Muchxs se acercaron a saludarnos, sabiendo que era el último encuentro. Varixs nos preguntaron si volveríamos el año siguiente y si podían empezar a pensar un nombre para la “segunda versión del cineclub 2025”. Así, entre abrazos, recuerdos y promesas de futuro, concluimos el último encuentro del cineclub.

Conclusiones

El presente trabajo permitió constatar que las infancias constituyen audiencias críticas en potencia, capaces de apropiarse de experiencias culturales significativas cuando se les brindan espacios adecuados para ello. A partir de la implementación del cineclub *Lxs Increíbles*, orientado a un grupo específico de aproximadamente treinta niñxs, se observó una progresiva adaptación a la dinámica de la práctica cineclubista, así como una apropiación del espacio y de las propuestas desarrolladas. La asistencia regular y el compromiso tanto de lxs participantes como de sus familias evidenciaron la relevancia que adquirió el cineclub como espacio de encuentro y construcción colectiva dentro del territorio.

La experiencia se consolidó como un dispositivo pedagógico-cultural significativo, tanto para lxs niñxs como para quienes llevamos adelante su diseño y coordinación en el marco de nuestra [dato extraído a los fines de evaluación]. Implicó la planificación situada, articulada con el territorio y sensible a las particularidades del grupo destinatario. Uno de los aspectos más destacados fue la respuesta que tuvieron lxs niñxs frente a producciones audiovisuales alejadas de los circuitos comerciales dominantes como los de Disney-Pixar y la rápida compresión de los códigos audiovisuales que presentaban. Si bien al inicio, nos preocupaba la posibilidad de que estos contenidos -por sus estéticas, narrativas y ritmos menos convencionales- no generarán interés, las intervenciones, reflexiones y propuestas que tuvieron lugar a lo largo de los encuentros, evidenciaron el disfrute, el conocimiento y la generación de ideas críticas por parte del grupo.

La heterogeneidad del grupo, en términos de edad, trayectorias y características subjetivas, representó un desafío constante que exigió una reformulación continua de los dispositivos pedagógicos, así como una cuidadosa selección de materiales y dinámicas. Lejos de constituir un obstáculo, esta diversidad se transformó en una oportunidad para desplegar estrategias más inclusivas y flexibles, que promovieran la integración y el reconocimiento de las singularidades. A medida que avanzaban los encuentros, se evidenció una apropiación creciente del espacio y una actitud progresivamente más reflexiva y comprometida por parte de lxs participantes.

El último encuentro, centrado en la creación colectiva de un árbol simbólico, funcionó como una instancia de cierre significativa. Permitió integrar los aprendizajes previos, fortalecer los vínculos construidos y materializar de manera colaborativa una producción artística que condensó el recorrido del cineclub.

Durante el desarrollo del cineclub se presentaron situaciones que requirieron intervenciones específicas ante momentos de exaltación, desgano o angustia. Cada caso fue abordado de manera singular, procurando sostener una lógica de acompañamiento atento y escucha activa, en la que se ofrecieron alternativas de participación que preservarán la dinámica grupal. Si bien estos episodios formaron parte de la dinámica

del espacio, no constituyeron un eje problemático, dado que fueron resueltos con agilidad y sin comprometer la continuidad de las actividades previstas.

En suma, el cineclub Lxs increíbles logró concretar gran parte de los objetivos planteados en su etapa de diseño. Las producciones, comentarios y reflexiones de lxs niñxs participantes reafirman el valor de los espacios culturales y educativos como herramientas para el fortalecimiento comunitario, la promoción del pensamiento crítico y la estimulación de la creatividad y la participación en las infancias. La experiencia demuestra que, aún en un contexto atravesado por procesos de tecnologización y fragmentación de los públicos, el cineclub persiste como una práctica capaz de promover la socialización, el acceso significativo a contenidos pedagógicos y la articulación entre lenguajes diversos. A su vez, plantea condiciones de posibilidad para ser replicada en otros contextos sociales y territoriales. Esta experiencia en concreto, demuestra que el cineclub tiene un gran potencial para acercar contenidos pedagógicos a las infancias. En este caso, por ejemplo, se exploraron paisajes del norte y la cultura regional, pero este tipo de propuesta también podría adaptarse a otros temas de interés educativo.

Cabe destacar que este proyecto se desarrolló en un escenario de conflicto presupuestario y político que afecta gravemente a las universidades nacionales, incluida la Universidad de Buenos Aires, como consecuencia del proceso de desfinanciamiento y deslegitimación de la educación pública impulsado por el Gobierno Nacional desde fines de 2023. Este contexto pone en tensión las condiciones materiales que posibilitan la existencia de iniciativas como esta, que conjugan docencia, extensión y compromiso territorial.

Finalmente, sostenemos que el cineclubismo, en tanto práctica cultural situada, adquiere su potencial formativo en la medida en que trasciende lo técnico de proyección audiovisual. Su potencia pedagógica y transformadora radica, precisamente, en ser una práctica permeable a las condiciones sociales, intereses y necesidades de la comunidad en la que se inscribe.

CRediT (Contributor Roles Taxonomy)

Bucca: Conceptualización, Curación de datos, Análisis Formal, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Recursos, Supervisión, Validación, Visualización, Redacción-borrador original, Redacción-revisión y edición;
Schtivelband Guindi: Conceptualización, Curación de datos, Análisis Formal, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Recursos, Supervisión, Validación, Visualización, Redacción-borrador original, Redacción-revisión y edición.

Bibliografía



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



- Bácares Jara, C. (2021). *El cineclubismo escolar. Un nuevo campo para reflexionar y ejercer los derechos de los niños, niñas y jóvenes desde la escuela: Un estudio de caso en Colombia* [Tesis doctoral, Universidad del País Vasco]. Repositorio Institucional de la Universidad del País Vasco.
- Broitman, A. I. (2015). La estética de la recepción. Bases teóricas para el análisis de las prácticas lectoras y otros consumos culturales. En I. Casanovas, M. G. Gómez & E. J. Rico (Eds.), *Actas de las III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. ISBN 978-987-3617-99-7.
- Broitman, A. (2018). Cuando el cine busca (y construye) nuevos públicos. Memorias del XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigación de la Comunicación, 107–113.
- Broitman A. y Eseverri M. (2018). Renovación y actualidad del cineclubismo en la Ciudad de Buenos Aires. *LIS. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada*.
- Grilli D., 2008. "Promotor y organizador de cineclubes". Material de capacitación del INCAA.
- Iparraguirre M., 2014. El cineclubismo como una forma de pedagogía. Toma Uno. N°3.
- Sarlo B., 1993. R. Williams: una relectura. *Punto de Vista*, 45.
- Fernández Irusta, D. (1997). El cineclubismo y la nueva concepción de lo cinematográfico en los <60. Ponencia. III Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Zimmermann, B. (1987). "El lector como productor: en torno a la problemática del método de la estética de la recepción", pp. 39-58. En Mayoral, J. A. (comp.), *Estética de la recepción*. Madrid, Arco/Libros S.A.

Cortometrajes

- Ávalos E. (2009). El vuelo de Ati. https://drive.google.com/file/d/1pSct4PPon_wHYxnUI3ESceCKjpLrB2JV/view?usp=drive_link
- Blei, I (2020). El árbol ya fue plantado. <https://play.cine.ar/INCAA/produccion/9121>
- Costa, J. M. (2010). La Ollera. <https://vimeo.com/123682434>
- Costa, J. M. (2015). Doña Urenza. <https://vimeo.com/10233016>
- Ruiz C. (2017). El niño y la noche. <https://play.cine.ar/INCAA/produccion/7628/reproducir>
- Bisbano D. (2016). El tambor y la sombra. <https://play.cine.ar/INCAA/produccion/5837>



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

